

BOOKANALYSE

*El caso en psicoanálisis. Ensayo de epistemología clínica*¹



2

CASO, princ. S. XV, 'suceso', 'casualidad', etc. Tom. del lat. *casus*, ũs, 'caída', 'caso fortuito', 'accidente', 'caso gramatical', y éste de *casus*, participio pasivo de *cadere*, 'caer'. (Joan Corominas, *Breve Diccionario etimológico de la lengua castellana*).

Debate con Guy Le Gaufey

CONVOCATORIA³

Guy Le Gaufey se ha planteado desde hace tiempo la cuestión del estatuto del caso en psicoanálisis. Varios artículos y pasajes de sus libros dan testimonio de ello. Esta preocupación por el caso fue ampliamente compartida en la *école lacanienne de psychanalyse*, especialmente en un momento colectivo del que Danielle Arnoux nos refrescará la memoria al comienzo, el momento que se llamó «la fábrica del caso».

¹ *Bookanalyse* es una actividad de l'*école lacanienne de psychanalyse*. En París, el 16 de octubre de 2021, se trató de un debate con Guy Le Gaufey sobre su libro *Le cas en psychanalyse. Essai d'épistémologie clinique*. (EPEL, 2020) y contó con las intervenciones de Danielle Arnoux, Yan Pélissier, Inés Crespo, Laurent Gillette y Francisco Alsina. En español, el libro fue publicado en 2021 por Ediciones Literales (de Córdoba), con traducción de Silvio Mattoni. En Montevideo, tomamos nota del debate ocurrido, y proponemos aquí una traducción con establecimiento del texto. Traducción: Marie Laurence Gleville – Edición y notas: Paola Behetti - Revisión: José Assandri. Agradecemos muy especialmente las sugerencias y correcciones de Inés Crespo.

² Imagen: del film *Duro de matar* (*Die Hard*), John Mc Tiernan (1988), 20th Century Fox.

³ El texto de la convocatoria, en francés, puede leerse en el siguiente enlace: <https://ecole-lacanienne.net/es/event/le-cas-en-psychanalyse-essai-depistemologie-clinique-2/>

En 1984, en el marco de esta fábrica, Guy Le Gaufey había preparado el relato de un análisis que acababa de terminar. Preparado, pues, pero no publicado.

¿Acaso sería porque publicar un caso en psicoanálisis constituye una forma de imposibilidad lógica a falta de un tercero en posición exterior al propio proceso analítico? Es la importancia de la falla de este tercero, a los ojos de quien el caso se revelaría, como en medicina, por ejemplo, donde el lector capta siguiendo el hilo de una argumentación, que puede parecer sinuosa ya que involucra como respaldo trabajos anteriores.

¡Se citan tanto la historia de la objetividad de Daston y Galison o los cuadros lógicos desarrollados en *Le Pastout de Lacan*⁴, como la clínica médica estudiada por Foucault, el *Cogito* leído por Hintikka, la publicidad que Pasteur tuvo que desplegar para sostener sus avances científicos, los ejemplos de gramática de Damourette y Pichon, la investigación de Alain Corbin sobre Louis-François Pinagot, hasta los casos ficticios de Susie Orbarch! El menú siempre incluye la pregunta por el referente - infimo en el ejemplo de Corbin, inexistente en los casos ficticios de Susie Orbach - y del tercero, como público a instruir en Damourette y Pichon o constituido por el alumno cuyo sentido clínico se trata de educar, según Foucault.

Entonces, en psicoanálisis no habría otra opción que el paliativo de simular la habilitación del tercero que la situación analítica impide. Otro argumento: «lo que más perjudica al caso en tierra lacaniana - mientras que en principio es bienvenido en el suelo freudiano - es el concepto de sujeto». Hacer la historia de un yo, ningún problema, pero ¿cómo pretender capturar un sujeto, promovido por todas partes en la enseñanza de Lacan, mientras que su propia definición - representado por un significante para otro - lo hace evanescente? Dificultad suplementaria, la relación del sujeto al yo (*moi*) es para el autor un conjunto vacío. El único punto de apoyo del lado lacaniano invocado por el autor, es la fantasía, «capaz de perdurar, incluso de repetirse a través de múltiples series». Pero, a pesar de todo, el embarazo que en 1984 había dejado en algún cajón el caso, aparece justificado a lo largo de la obra por una implacable necesidad, y el ejercicio de publicación casuística adquiere aspectos analíticamente insalvables. ¡Qué sorpresa, entonces, encontrar este caso, releído, revisado y publicado al final de este mismo libro *El caso en psicoanálisis*!

Frente a esta caída inesperada, no nos faltarán puntos para debatir. Comencemos:

- Las nociones de tercero y de referente se superponen a menudo en el texto. ¿Por qué haber llevado esta superposición hasta el límite utilizando la expresión «tercero-referente»?
- ¿Qué legitimidad tiene el «pensar por caso» del autor cuando aquellos que él hace desfilar a lo largo de su libro presentan tal grado de heterogeneidad?
- Si para un lacaniano está excluido poder construir un caso a partir de una construcción yoica y es imposible hacerlo a partir del sujeto tal como lo define Lacan, ¿por qué el autor, cuando llega a presentar un caso, no recurre explícitamente a la noción de fantasía, que, sin embargo, presentó como el único punto estable capaz de sostener un relato?
- El caso finalmente presentado es interpretado a partir de otro y el caso del que sostiene la pluma se encuentra en las mismas (fantaseadas (?)) aguas que los dos primeros. ¿Es esto suficiente para evitar la posición «meta» finalmente denunciada? ¿Y este tercero «proscrito por la situación analítica» acaso no es convocado?

⁴ Le Gaufey, G. (2006) EPEL, Paris. En español: *El notodo de Lacan. Consistencia lógica, consecuencias clínicas*. Traducción de Silvio Mattoni. Buenos Aires. El cuenco de plata. Ediciones literales, 2007.

BOOKANALYSE

El caso en psicoanálisis. Ensayo de epistemología clínica, de Guy Le Gaufey

Yan Pélissier: Les agradezco que estén aquí para este primer debate Bookanalyse. Esta primera sesión está consagrada al libro de Guy Le Gaufey, *El caso en psicoanálisis. Ensayo de epistemología clínica*. Cuando leí el libro por primera vez, lo recuerdo muy bien, era un domingo de tarde. Lo leí rápidamente. Es a la vez difícil, pero hay algo que se continúa y se lee muy bien. Había entendido bien, que había una acumulación de objeciones para publicar un caso en psicoanálisis, y cuando llego al final del libro veo que hay un caso publicado, ahí me dije: «acá hay algo que no entendí». Entonces, cerré el libro, y lo conversé con algunos allegados, y me di cuenta que no era el único. Incluso alguien a quien yo considero un buen lector había directamente escotomizado el caso que aparece al final del libro. Fue ahí cuando me dije, bueno, tengo que volver. Y hay que volver sobre todo porque Guy rompe dos pequeños tabúes de la *école lacanienne*. El primero, publicar un caso. En esta situación hay un caso que fue publicado en forma breve, porque a decir verdad se presenta en 15 páginas, nos encontramos con una presentación de tipo viñeta, y se trata del caso —digamos, a primera vista— de uno de sus analizantes. Seguramente, discutiremos sobre qué trata este caso. De hecho, esto se contrapone con lo que se hizo siempre en la *école lacanienne*, desde el principio, publicaciones de caso, tipo monografías, consistentes y con un referente dado, es decir, se sabe siempre de quién se trata, contrariamente al caso que publica Guy. Estas monografías comienzan con la de Francis Dupré, con el caso de las hermanas Papin, hasta el libro publicado por Danielle Arnoux sobre Camille Claudel. Entonces, me dije, esta manera de Guy de abordar un caso, esta transgresión hecha en este lugar [respecto de las prácticas habituales en la *école lacanienne*] también valía la pena ser discutida aquí. Es por esto, que creímos oportuno introducir el debate con Danielle Arnoux, quien participó en los años 80, antes de la fundación de la *école*, de algo que fue llamado «fábrica del caso», y es de lo que ella nos va a hablar un poco, para introducir la discusión.

Danielle Arnoux: Muchas gracias. Como ustedes entenderán, son mis canas —respecto de las cuales no tengo ningún mérito— las que me valen el honor de abrir esta sesión. Voy a evocar, en efecto, algunos recuerdos, para nada como una historiadora, sino como un viejo gruñón, como los que evocan la historia oculta. Voy a comenzar la historia en un momento del cual yo fui parte, hace 37 o 38 años. Era la primera aparición de la expresión «fábrica del caso» en una tapa, como lo acaba de recordar Yan, la de *La "solution" du passage à l'acte, le double crime des sœurs Papin*.⁵ Y esto fue anterior a la fundación de la *école lacanienne*. El autor era anunciado como Francis Dupré, no había ninguna explicación sobre el origen de este nombre, no sabíamos que se trataba de un heterónimo, y nos preguntábamos quién podía ser ese personaje que no era conocido en nuestro medio. La explicación vendrá más tarde. Había de todos modos en el prefacio de las hermanas Papin una larga cita de Francis Ponge, que es muy bella, pero no me voy a detener en esto que es fácil de encontrar. El lanzamiento mismo del cartel de la «Fábrica del caso» también había tenido lugar antes de la creación de la *école lacanienne*, al menos dos años antes. La

⁵ Jean Allouch, Erik Porge et Mayette Viltard. Ouvrage signé Francis Dupré. *La "solution" du passage à l'acte. Le double crime des sœurs Papin*. Erès, Toulouse, oct. 1984, 270 p., 11 ill. Trad. al castellano de Jaime Goldchain et Manuel Hernández García; Jean Allouch, Erik Porge, Mayette Viltard, *El doble crimen de las hermanas Papin*, Epee, México, 1995. Link para acceder al texto en francés: <https://ecole-lacanienne.net/wp-content/uploads/2016/04/La-solution-du-passage-A%CC%83-l-acte-le-double-crime-des-sA%CC%8A%E2%80%99Curs-Papin.pdf>

primera presentación del producto de dicho cartel tuvo lugar en un coloquio de *Littoral* titulado «du père» que se hizo en 1983, organizado -como dije- por la revista *Littoral*.⁶

Guy Le Gaufey: 1982

Danielle Arnoux: 1983, es lo que está escrito en el libro.

Guy Le Gaufey: Está escrito «1983» pero yo puedo decir que fue en 1982.

Danielle Arnoux: Sabía que el historiador iba a estar al lado mío.

Guy Le Gaufey: Fui el organizador de ese coloquio donde hubo 512 participantes inscriptos. Nunca más se dio algo así.

Danielle Arnoux: En este mismo coloquio se hizo un lugar para el lanzamiento de *stécriture*⁷. Y las presentaciones concernientes a la «fábrica del caso» y a *stécriture*, donde se tratan cuestiones de transcripción y de traducción, no fueron publicadas en el volumen 11-12 «du père», sino que fueron publicadas en un volumen posterior, es posible acceder a él, se trata del número 13 de *Littoral* ⁸. Allí hay una sección «fábrica del caso» y es la única en su tipo, les voy a explicar por qué. El dispositivo de la «fábrica» ya estaba manifiestamente definido antes de la *école*, luego será explicitado en el folleto⁹ que acompaña la inauguración de la *école*. Para redactar cada sección del folleto hubo comisiones que fueron formadas anteriormente. Yo no formé parte de la que redactó la sección titulada «sobre la clínica psicoanalítica». En esta sección «sobre la clínica psicoanalítica» está la fábrica del caso, el control, la presentación de enfermos y el psicoanálisis de niños. Les hablaré solamente de la fábrica del caso, de hecho, sólo de una pequeña parte de la fábrica del caso. Las diferentes modalidades de la fábrica del caso, o en todo caso de objeto clínico eran y aquí cito «*algunos modos de producción clásicos y no clásicos que tienen como objetivo constituer objetos de los cuales se espera permitan el debate clínico en el seno de la escuela*». En efecto, un debate tuvo lugar en la *école*, acerca de una cierta modalidad de la fábrica del caso, es decir, la que se apoya sobre el fragmento de una cura. Entonces, en el caso de la fábrica del caso surgido de un fragmento de una cura, lo que se anunció que estaba en juego, era, confrontando experiencias, pasar de prácticas privadas, singulares, a una clínica que podría servir de referencia para una comunidad, y permitir el debate. Se trataba de dar testimonio de lo que es la práctica clínica hoy, o sea en 1985, y subyacente al texto había una idea de comunidad. Para tener en cuenta el hecho de que el analista está tomado por la transferencia - expresión necesariamente ingenua, entre comillas- el fragmento de una cura emitido por el analista en primera persona, en ese momento no era aún un objeto, era dirigido y retomado por un cartel. Este cartel era entonces el primer público de ese fragmento de cura emitido por alguien. Y como punto de partida, se adoptó la regla según la cual este cartel iba a elaborar, hasta dar un cierto cierre a este fragmento de cura, un cierre que permitiría luego poder dirigir este producto a otro público.

⁶ Disponible en: <https://ecole-lacanienne.net/wp-content/uploads/2016/04/Littoral11-12.pdf>

⁷ Grupo de trabajo para una transcripción crítica de los seminarios de Lacan. *stécriture* condensa «*cette*» y «*écriture*», y es el término utilizado por Lacan en el Epílogo a la publicación, en 1973, del seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*.

⁸ Disponible en: <https://ecole-lacanienne.net/wp-content/uploads/2016/04/Littoral13.pdf>

⁹ Disponible en español: <https://ecole-lacanienne.net/wp-content/uploads/2016/04/Artefacto-1.pdf>

Las modalidades de este público ulterior al que se dirigiría la elaboración no estaban totalmente determinadas, podía ser una presentación oral, un texto u otra cosa. Así, en el primer tiempo, hablamos en el cartel, con la preocupación de elaborar lo que luego será dirigido a este otro público. Eventualmente, el otro público podía ser, ya que estábamos en un momento inicial del ejercicio, el conjunto de los otros carteles de «fábrica del caso». Y estaba establecido que para producir este producto debía de haber un tiempo establecido, contrariamente a la práctica de la cura.

Pero entonces, al principio ¿de qué íbamos a hablar? ¿cuál iba a ser el caso? ¿Qué fragmento de cura llevaríamos? Si no es algo que, para ser caso, ya cayó, algo que es un asunto terminado, concluido, la fábrica entonces vendría a repetir este cierre inicial.

Dicho de otra manera, se trataba esencialmente, de poner sobre la mesa un fragmento de la experiencia, que había tenido lugar y que estaba de alguna manera terminado, que se había cerrado, y no de trabajar a partir de una experiencia en curso, pensando siempre en la perspectiva del otro público. Al mismo tiempo, esta reserva estaba completamente implícita en el texto que definía el dispositivo del cartel de la fábrica.

Había otros objetos posibles además de los fragmentos de cura. No me demorare en esto, pero la fábrica podía también utilizar objetos dados por la literatura -lo cual abría muchas posibilidades-, existía la posibilidad de una monografía clínica, se podría también hacer el caso a partir de formaciones del inconsciente. No creo que esto haya tenido muchas continuaciones. Resumiendo, el cartel estaba invitado a transformar un hecho bruto y opaco en objeto discursivo, un decir en un dicho, un dicho que se haga objeto, y se ofrezca a las objeciones, para decirlo en términos más sabios o más lacanianos.

Intervención desde el público: ¿Figura acaso en el folleto que «el hecho bruto se transforma en discursivo»?

Danielle Arnoux: es muy posible que fuese dicho de esa forma en el folleto, aunque no lo he puesto entre comillas en lo que ha preparado, pero es posible que se haya formulado así en el folleto. Lo voy a verificar.

Intervención desde el público: Uno se pregunta por qué se considera fuera del discurso y se considera como hecho bruto al principio.

Danielle Arnoux: efectivamente, esta es una primera objeción del todo pertinente. En efecto, estábamos en 1985, la *école* comenzaba. Cinco años después, en 1990, una reunión de la escuela tiene lugar para discutir la «fábrica del caso». Jean Allouch ya no era director de la *école*, como lo fue durante los 4 primeros años, y publicó ese año *Marguerite o la Aimée de Lacan*.¹⁰ Hizo una intervención para introducir la discusión, una exposición muy argumentada que será memorable, en todo caso en lo que nos concierne -no creo ser la única que piensa esto- no solamente memorable, sino decisiva, ya que orientó de forma durable un estilo en la *école lacanienne*. Critica severamente el texto del dispositivo del folleto y hace una proposición, para la *école*, apela a Francis Ponge... pero no voy a contar todo aquí y ahora. La crítica tenía varios puntos, desde sus fundamentos pone en duda la pertinencia de decir cualquier cosa, sea lo que sea, *sobre* la clínica. Indica igualmente un contrasentido en la manera de introducir la referencia a Ponge. En efecto,

¹⁰ En español, publicado por El cuenco de plata, Bs. As., 2014.

para Ponge, no se trataba de dirigirse a un público cada vez más amplio. En *La fabrique du pré*¹¹ se trataba de introducir en el texto mismo, los diferentes estratos de borradores hasta llegar a la obra misma, llamada *La fabrique du pré*. Los borradores/tanteos formaban parte integral de la obra. Y este poema terminaba por reunir, el *pré*, el prado cultivado, con el *près* de la proximidad. Es el nombre de Francis Ponge, a partir de este poema *La fabrique du pré*, lo que sirvió para fabricar el heterónimo Francis Dupré, como nombre de autor de esta monografía en la que habían trabajado tres. Pero no había solamente esto en la crítica elaborada por Jean Allouch, él califica de intempestivas algunas afirmaciones del folleto, en particular la idea de que el pasaje de lo privado de la práctica, podría conducir a un objeto que constituyera un referente. ¿Y por qué? Porque la práctica de lo privado en sí misma es la referencia. Argumentaba a partir de la noción de paradigma desarrollada por Thomas Kuhn, estábamos en la época en que acababa de publicarse *La estructura de las revoluciones científicas*, de Thomas Kuhn. Argumenta entonces, con la noción de paradigma desarrollada por Kuhn, recordando que en Freud es justamente el caso que constituye un paradigma. Y esto era muy diferente en Lacan. En Lacan se trataba de otra cosa, por ejemplo, cuando tiene en cuenta el caso de Aimée, no lo llama «caso de autocastigo», sino «caso Aimée». La práctica de Lacan en este punto era como la de un gran gramático, como Guy Le Gaufey lo demuestra en el capítulo sobre los gramáticos. Podemos notar también, en los años que siguen, la reserva de Lacan respecto de hablar de casos, quizás como una lección aprendida en sus primeras épocas. En los primeros seminarios de Lacan encontramos los casos paradigmáticos de Freud, que son discutidos por Lacan.

Pero en Lacan el paradigma es otro, porque se distingue su preocupación por formalizar, RSI, topologizar, logicizar. Por otro lado, en la fundación de la *École freudienne*, Lacan introduce una sección llamada «psicoanálisis puro».

Continuaré entonces con lo que a partir de esta constatación lleva a Jean Allouch a hacer una proposición para la *école*. Esta proposición partía de una posición tajante, que se anunciaba de esta forma: «cada vez que alguien toma la palabra, sintiendo la necesidad de hablar de un caso, un caso de su práctica, aunque parezca en posición de analista, toma la palabra en posición de analizante». Si el asunto se practica en otro contexto, como una conversación de sobremesa entre amigos, una charla, o sobre la almohada, estos decires se extravían. Encuentra su verdadero destino cuando se dirige a un otro analista. Evidentemente esto tiene consecuencias, en lo que concierne al cartel. Y Jean Allouch sugirió, en ese momento que en el cartel de «fábrica del caso» hubiera alguien que estuviera allí, particularmente, en posición de ser psicoanalista y al cual el cartel se dirigiría, siendo el analista una tumba, lo que no es una prescripción sino una constatación. Entonces, ninguna posibilidad de hablar de clínica entre analistas. Guy Le Gaufey lo recuerda haciendo una nota al pie de la página 105. Después de haber escrito la expresión «discurso analítico», es llevado a precisar, que ese «entre analistas» es realmente complejo. Y se precisa así: es todo lo que se intercambia entre el diván y el sillón, y no todo lo que puede decirse entre analistas, como es muchas veces mal entendido.

¹¹ Conservamos el título en francés porque de lo contrario se perdería la homofonía. Francis Ponge (Montpellier, 1899 - Le Bar-sur-Loup, 1986), poeta francés. *La fabrique du pré*, 1971, Gallimard. En español: *La soñadora materia*, Galaxia Gutenberg, 2007. (edición bilingüe, que reúne *Tomar partido por las cosas*, *La rabia de la expresión* y *La fábrica del prado*. Traducción de Miguel Casado). Fragmento disponible en: https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/bitstream/handle/11185/2599/POETA_25_2007_pag_48_65.pdf?sequence=1&isAllowed=y. En portugués: *Manuscrita* n. 25, 2013, revista de crítica genética. *Caderno Especial de Tradução : A Fábrica do Pré-Prado*, Francis Ponge. Disponible en: <https://www.revistas.usp.br/manuscritica/issue/view/11701>.

Luego de esta intervención de Jean Allouch, no recuerdo para nada la discusión que siguió, si es que hubo una. Creo recordar que su proposición solicitaba un asentimiento que no fue explicitado. Sin embargo, se tomó acta de ello en el funcionamiento de nuestra escuela. Guy Le Gaufey subraya que hay un efecto grupal de la viñeta, que por otra parte tiene su éxito, es algo que permite crear un «nosotros los clínicos». Entonces, me pregunté si esta abstención, bastante instalada en la *école lacanienne*, había igualmente creado algo como un efecto grupal. Contestaría felizmente que no, me parece que más bien, permitió un estilo. Es totalmente excepcional en esta escuela que alguien hable o escriba sobre un analizante. Salvo, claro, cuando alguien se dirige a otro analista, pero en ese momento la *école* no tiene nada que ver ni saber.

Intervención desde el público: Recuerdo una jornada en Estrasburgo, en la cual Gérard Pommier había comenzado a hablar de un caso, acababa de entrar a la escuela y se puso a hablar de un caso, y nosotros estábamos en otra mesa, y recuerdo la discusión entre la gente, se decía: ¿cómo le vamos hacer entender que no se debe hablar de casos en esta escuela?

Danielle Arnoux: Él entendió solito que se había equivocado de escuela en ese momento. Cuando alguien se inscribe en la *école*, no se le solicita ningún compromiso para hacerlo, no se le pide un compromiso de reserva, es un hecho, no se trata tanto de ética como de práctica. Y eso creo que el libro de Guy Le Gaufey permite entenderlo. Es técnico y por supuesto que ético, pero no es la primera razón. Guy Le Gaufey lo dice a su modo, retomando lo que había dicho Jean Allouch, cito a Guy Le Gaufey:

«...cuando el analista se desplaza enunciativamente para volverse el narrador de lo que vivió como protagonista, se halla en una nueva posición narcisista, cargado de implicaciones que nada garantiza que estuvieran presentes en la transferencia con el paciente o la paciente.»¹²

Creo que está excelentemente dicho. Así, si un analista quiere hablar de un caso de su práctica a otro analista, podemos llamarlo «control», o «supervisión», no se ha encontrado un término mejor por ahora para nombrar esta práctica, pero esto no implica una posición de didacta en la *école lacanienne*, de hecho, la escuela no tiene nada que ver con esta práctica.

Una confirmación de lo que había de inconveniente en el dispositivo inicial, creo que se manifestó suficientemente en los primeros productos del cartel que fueron publicados en *Littoral* N° 13. Hay dos carteles que intervinieron y que comentaron y compartieron sus conclusiones. El segundo, enseguida compartía sus errancias y su decisión argumentada de no publicar lo que había sido expuesto en el coloquio. Yo diría: C.Q.F.D. [«ce qu'il fallait démontrer», en latín: *quod erat demonstrandum*]. Pero el primero, compartía con mucho coraje los textos, tres textos firmados: Dominique de Liège, Albert Fontaine y Guy Le Gaufey. No voy a entrar en detalle de estos textos ya que son fácilmente accesibles. El primero relata el caso del que se trata, en el estilo incomparable de Dominique de Liège, un estilo novelista. Ella se designa bajo el nombre de «Francis», y no es casualidad, está claro, estábamos en 1983, esto era para no escribir en primera persona, podemos decir que hay como una *mise en abyme* [puesta en abismo]¹³ de la posición del novelista y con brío, humor, y una aparente liviandad, hace lo mismo con la posición del analizante, exponiendo su problemática con sentimientos de miedo y de vergüenza, con un levantamiento de la represión, todo lo cual es revelado por Guy Le Gaufey, en el tercer texto hasta

¹² La cita se encuentra en la página 47 del libro en español.

¹³ Esta expresión se puede figurar como las Matrioskas.

llegar a un aforismo concluyente. ¿Lo recuerdas?... Este aforismo hasta ahora te caracteriza. Recomendabas al analista un ateísmo sin moderación. Esta lectura es muy graciosa [risas].

Guy Le Gaufey: Es un mal recuerdo.

Danielle Arnoux: Es muy lindo de leer como contra ejemplo. Y el artículo de Albert Fontaine, que estaba en el medio, era francamente la artillería teórica sobre el *Unheimlich*, donde se trataba, a través de la clínica del caso, de arrojar luz sobre la teoría, a menos que sea la inversa. Había una ambición ilustrativa que también denuncia el libro de Le Gaufey, ya que ilustrar expone crudamente la cuestión del referente.

Tengo también una experiencia... tres minutos para contarles mi propia experiencia en la misma época, ya que yo también formaba parte de un cartel de «fábrica del caso». Éramos cinco, no recuerdo si cada uno de nosotros había presentado un caso, pero nos habíamos quedado con uno que era emblemático. No entraré tampoco en el detalle, pero uno de nosotros había relatado un acontecimiento que se había producido con una analizante, que no veía ya desde cierto tiempo y que no tenía -para nada- la idea de volver a ver. Era entonces un asunto terminado según él. Se trataba de una intervención, un acto, que había cometido en esta cura, algo así como una jugada de póker, y él mismo había quedado bastante perplejo y lo sometía a la discusión del cartel, y como era una muy buena historia, estábamos todos bastante interesados en ese asunto. Como estaba prescrito, nos pusimos todos a escribir, cada quien, en su escritorio, como estaba determinado por el dispositivo de la escuela, pensando en el público más amplio. No recuerdo si el primero que había hablado había producido un texto en primera persona, pero teníamos al menos cuatro textos.

Estilo novela corta, como un ejercicio de escritura, como en un taller de escritura, reunión del cartel para leer nuestros respectivos textos, esto también era muy divertido, muy alegre. Pero sucedió que, en una de las siguientes reuniones, el que había iniciado todo el asunto, nos hace saber -absolutamente estupefacto- que la analizante de la cual se trataba había retomado el contacto con él la semana anterior. Todos quedamos realmente estupefactos, todas nuestras reflexiones eran obscenas, fuera de escena. Quemamos nuestros textos, solemnemente, y le pusimos fin al cartel [risas]. Para poder contarles esto, interrogué esta semana a una de las personas que formaban parte del cartel... ¡Se había olvidado de todo!!! [Risas]

Guy Le Gaufey: Me gustaría agregar algo sobre la cuestión del famoso caso clínico que cierra el libro, que lo termina. Ya que estamos todos aquí juntos y reunidos hay algo que puedo contarles, una verdad sobre la fabricación de este libro. En un primer tiempo, luego de haber escrito *El efecto de sentido*¹⁴, no sabía muy bien qué hacer, miraba algunos pedazos de textos que yo ya tenía, que trataban de este asunto, que arrastro detrás de mí desde hace años, algo muy embarazoso. Entonces me dije: «¡Ya es suficiente! Esta vez lo hago.» Me puse a trabajar y escribí prácticamente lo que ustedes tienen bajo la nariz, salvo el caso clínico. Se lo presenté a EPEL y se llamaba -yo estaba muy apegado a mi título- y se llamaba *Le traquenard du cas en psychanalyse* [*La trampa del caso en psicoanálisis*] ese es el título en francés y la palabra *traquenard* tiene una doble acepción: *le traquenard* significa trampa, pero los que hacen equitación aquí saben quizás que *traquenard* significa también el paso de un caballo que trota atrás y galopa adelante, o a la inversa.

¹⁴ *El efecto de sentido. Elementos de poética lacaniana*. Artefactos, Bs.As., 2019.

En todo caso, este paso lo descalifica en las carreras, que son o de trote o de galope, pero no los dos juntos y a esto también se le llama «el paso disarmónico del caballo» y esta disarmonía me venía como anillo al dedo para calificar el caso en psicoanálisis.

Entonces, a quienes llamaré «mis camaradas», es decir Thierry Marchaise y Jean Allouch, me dijeron «¡Uff! ¿La trampa? ¿La trampa?» Entonces, pasó de ser el título a la contratapa del libro y de la contratapa a otro lado, y dijeron... «Si finalmente vamos a publicarlo, bueno, que se llame *El caso en psicoanálisis*». Resulta que yo me encargo de enviar los manuscritos a Transfaire [empresa que hace la corrección y diseño gráfico del interior de los libros de EPEL], ya que siempre hay cuestiones técnicas a ajustar en el documento Word para que se el pasaje se dé armoniosamente, según las pautas estipuladas. Así, a mí me tocaba enviar el manuscrito del libro a Transfaire.

Pasa una semana, dos, tres... y no lo enviaba. Y me digo ¿qué está sucediendo? ¿Por qué no quiero enviarlo? Y me doy cuenta que no tenía ganas de enviarlo, algo no me va, me digo, por algo no logro enviarlo, entonces no lo envío. Y hago lo que hago de costumbre, cuando tengo un texto terminado, lo pongo en mi página web, donde tengo como una colección de todo lo que he escrito desde hace 40 años, 50 años, y pasé a otra cosa. Hasta que un día, a principios del 2020, al volver de México, seguía girando en mi cabeza una frase Bergounioux, de *La Cité d'Homère*: «*Todo progreso de la representación pasa por el abandono de las prerrogativas inherentes a la situación, rara, que permite construir representaciones.*»¹⁵. Desde mis primeras lecturas esto me había sorprendido y me dije, aquí está, esto es lo que no está bien en el texto, me pareció que alardeaba, me la creía demasiado, tenía 25 páginas, todo era verdad, pero el todo en su conjunto no pasaba. Entonces, caí...

Yan Péliissier: ¿Hablas de tu texto *El caso*...?

Guy Le Gaufey: Hablo de mi texto *El caso en psicoanálisis* tal como estaba al principio, en el 83, cuando lo escribí, y no lo había tocado desde entonces, salvo una vez que fui hablar de ello a Dublín, y otra a México en español, por lo cual, estaba bastante tranquilo pensando en el nivel de la discreción. Esto fue en el 86, o el 87, 88 y después olvidé este asunto sin olvidarlo realmente. No es que me diera vergüenza, de hecho, se podía leer en esa famosa página donde lo subí, pero sucedió un acontecimiento muy contingente: el 17 de marzo 2020, el confinamiento. Entonces, me encuentro encerrado en París, habiendo caído en la trampa como todo el mundo, durante largos, muy largos fines de semana y me dije este es el momento de hacerlo. Tomé mis 25 páginas y durante un cierto número de fines de semanas, logré quedarme con 10, lo que corresponde a uno de mis grandes principios culinarios: reducir.

[YP acota que son 16 páginas y GLG responde que no son el mismo tipo de página y que de todos modos representa menos de la mitad del texto original.]

Y con esto me dije ¡uff! es un tropiezo, si bien no estoy especialmente orgulloso estoy contento de mi reducción y no solo cuantitativamente, sino que muy cualitativamente. Habrán visto que no tiene nombre ni siquiera una letra para designarlo. Hice un pequeño lapsus en ese momento, porque cuando llegaron las segundas pruebas, el editor francés me dijo: «¿Quién es este señor M?» Así lo había dejado, me había olvidado, lo borré inmediatamente, nadie lo vio entonces y sólo ustedes saben de su existencia... nominal. Es con este malestar, que me dije, ya que esta cuestión me embaraza desde el principio [se refiere al adjetivo «embarazoso»] porque estoy a favor del caso, pienso por caso, no hago más que producir casos, todas mis pequeñas historias son casos, los

¹⁵ La cita se ubica en la página 144 de la edición en español.

fabrico así, aunque no de pacientes. Por un lado, estoy totalmente a favor y, por otro lado, las viñetas clínicas, algunas, me exasperan. Pero tengo que confesarles, ya que andamos haciendo confesiones íntimas, que mi actitud con respecto al caso, corresponde exactamente a un recuerdo encubridor. Se los cuento.

Cuando era muy pequeño, 6, 7 u 8 años, de vez en cuando, los sábados, durante las vacaciones, mi madre me proponía acompañarla al mercado y yo siempre estaba contento. Pero la buena mujer que era mi madre muchas veces tenía palabras duras, y cuando llegaba frente al vendedor de manzanas, podía perfectamente decirle: «La verdad que no son nada lindas sus manzanas, no creo que las pueda vender». El vendedor claramente decía: «¿Quién es esta mujer?» Yo me quedaba unos metros más atrás, y bajaba la cabeza diciendo: «¡uff!» Pero el sábado siguiente, si me decía «¿Venís conmigo al mercado?» le decía «Sí, sí, ¡claro!» aunque dentro mío me decía: «uy uy uy! va a ser como la vez pasada», aunque no era siempre así.

Pero bueno, en las viñetas clínicas es lo mismo. Hasta con las malas, al principio me digo: «¡Ah, sí, Juan, Pedro, Pablo... ¡vamos!» Y luego veo que no funciona. A veces es hasta peor: a veces desde el principio uno ve que va mal, pero incluso cuando se empieza bien, en algún momento deja de funcionar. Eso es lo que sucede con las viñetas clínicas y eso es lo que traba de explicar, ¡pero con malestar! Si yo hubiese publicado eso tal cual estaba, así en bruto [se refiere a la primera versión de *El caso en psicoanálisis*, sin el último capítulo «La fábrica del caso»] me hubiese encontrado dándole lecciones a todo mundo sobre las viñetas clínicas, ¡clamor contra la viñeta clínica! Eso no hubiese estado bien. Me dije, finalmente ¡cometamos una! [risas]. Así: igualdad republicana. [risas]. Una podadora, y así estará mejor. [risas].

Es así, no tengo muy buenas excusas y no creo que sea un caso tan increíble para que valga la pena ser publicado, pero al menos hice esta experiencia que había hecho Danielle, en el otro cartel de la «fábrica del caso», donde estaba Dominique de Liège, Albert Fontaine, Françoise Chevallier, Christian Simatos, donde la regla era un poco como la de los miércoles de Freud: nadie se calla, todo mundo habla, a su turno y luego de uno o dos turnos, donde cada uno, y cada una, había contado un tramo de sesión con un paciente x, y todo mundo había dicho ... ¡ulala... ulala..! Pero que después, cuando uno mismo había estado ahí en el horno, podía decirse bueno, no lo hice mejor que los otros. Dos turnos así y era suficiente, nuevamente la igualdad republicana estaba establecida, ahí podíamos estar tranquilos, ya que la condena era la misma para todos, todos caemos en la trampa, es por esto que publiqué esta «fábrica del caso».

Yan Péliissier: Volveremos más tarde a todo lo que dijiste en la discusión. Ahora para prolongarla y entrar en detalle, quisiera decir que, habiendo leído 3 o 4 veces el libro. Algo me hizo parar bastante en la primera lectura, pero me di cuenta en la segunda lectura, es el hecho de que hay un flotamiento, una oscilación, que ciertamente tú has querido, entre «tercero» y «referente». Tu expones seis casos. Es el *cogito* leído por Hintikka; es Pasteur quien apela a los políticos para que lo apoyen en su política de vacunación; son Damourette y Pichon que producen 31.600 ejemplos [Le Gaufey corrige, son 30.200 en realidad] extremadamente referenciados de expresiones de gramática; es Susie Orbarch que publica casos ficticios, y me estoy olvidando de uno... es Corbin que publica el caso de Louis-François Pinagot que va a encontrar una cruz en un registro del tal Louis-François Pinagot. Y el sexto es el del que hablas y es el que produce el molde, el *princeps* para ordenar jerárquicamente, que da el esquema que traje aquí y voy a mostrarles, lo tomé de *El nacimiento de la clínica* de Foucault. Tenemos el enfermo que es el lugar donde están los signos que deben ser leídos, el clínico que va a ejercitar lo que Daston y Gallison llaman el «juicio calificado», es el que devela, les quita el velo a los signos, es el que va a extraer a estos signos

de la masa de signos, y ¿frente a quién? frente al alumno que es quien, delante de quien, estos signos son develados.

El referente es entonces el lugar donde se hallan los signos que han de ser leídos y el tercero es el alumno, el público y dentro de los 6 ejemplos que nombrábamos hace unos instantes, podemos situar por ejemplo en el caso de Susie Orbarch, no hay referente. En el caso de Louis-François Pinagot es la cruz. En el caso de Damourette y Pichon sí lo tenemos, son ejemplos, el clínico son ellos mismos. Y el tercero somos nosotros, los lectores de ese diccionario. Pero, tú hablas desde el principio del libro de tercero-referente, y cuando introduces el ejemplo de Damourette y Pichon, es el título del capítulo «tercero-referente». Y he de decir que este deslizamiento entre tercero y referente me perturbó, perturbó mi lectura.

Guy Le Gaufey: Ni siquiera me doy cuenta, son viejas costumbres del semiótico que soy, hice estudios de historia y de semiótica durante muchos años y de allí guardé ciertos reflejos que ni siquiera me doy cuenta, y para mí el referente es el tercero, sin que me haga demasiadas preguntas y quizás haría bien en hacerme más preguntas, es cierto, porque para mí es obvio.

Yan Péliissier: veo bien el lugar donde pueden solaparse, pero te juro que en la lectura no es tan evidente, no me esperaba una respuesta tan trivial de tu parte. [Risas]

Guy Le Gaufey: no todo es pensado en profundidad...Es por esto que mantuve el pasaje del poeta, de Rilke, contrariamente a lo que quieran mis colegas, ya que justamente su idea de que el tercero es quien o hacia quien nos precipitamos para solucionar el asunto, el asunto del conflicto. Por ejemplo, hacer derivar el conflicto hacia la ambivalencia, esto es fatal. Porque bueno el conflicto está bien, la ambivalencia, ningún interés. Desde el primer momento que hablamos de ambivalencia estamos sobre el brazo de la balanza, esa fue mi primera escritura del caso, estaba en el brazo de la balanza, en cambio cuando estamos en el conflicto, estamos de un lado o del otro. En este caso es igual, para el referente no tengo una gran explicación para proponerte, es demasiado natural en el proceso lingüístico, el referente forma parte de la trilogía que marcha sola, y si hubiese pensado un poco más, quizás no hubiese puesto un guion entre tercero y referente.

Inés Crespo: habíamos imaginado una respuesta que podría haber sido: «que el tercero era condición necesaria del referente».

Guy Le Gaufey: en realidad la lengua misma produce el tercero y produce el tercero bajo los aspectos masivos del referente. Prosigue mi comentario sobre la tercera persona, dentro de la *Anatomía de la tercera persona*¹⁶, consiste en decir que esta tercera persona, está en parte personificada y puede volverse un yo, y también tenemos el *il* de *il pleut*, llueve (en español sería «llueve» y en francés se conjuga a la tercera persona).

O sea, hay una parte que no está marcada en la tercera persona, esta parte no marcada, va a ser masivamente el lugar del referente, el referente va a pertenecer a esta tercera persona, en tanto que no está marcado, en tanto que no puede volverse un yo, ni un tú. Vea usted que es el desarrollo mismo de la lengua, que pone al referente en posición de tercero, el tercero es ofrecido por la lengua y el referente se interna al interior.

Bueno finalmente hay una explicación y es esta.

¹⁶ Publicado en 1998, Paris, EPEL. En español, en 2000, Epeeel, México.

Intervención desde el público: Tengo un problema cuando leo Guy Le Gaufey. Lo disfruto tanto y paso tanto tiempo que solamente pude llegar a la página 42, pero voy a continuar mi lectura. Tenía una pregunta, pero primeramente tengo dos rememoraciones a partir de la lectura: una de ellas se trata de una visita en un servicio de neurología, donde el profesor de neurología imitaba los temblores y las parálisis de los enfermos, delante de los mismos y delante de los estudiantes. No llegué al final de esta visita, me fui corriendo y estuve a punto de abandonar mis estudios de medicina ese día. Y pensaba en la manera que Le Gaufey denuncia maravillosamente el carácter abyecto de la convivencia en la clínica. Encuentro que es algo totalmente notable y muy elocuente. Y yo me decía que en el fondo la comunicación de un caso es siempre una mancha. El otro recuerdo es el de haber participado en reuniones sobre el caso en el seno de otra asociación y de haberme sentido en el fondo, muchas veces muy muy mal, porque justamente esta regla esencial que cada uno tiene no estaba regulada, y había personas silenciosas que aparecían como vampiros oportunistas, siendo que eran perfectamente amables en otras circunstancias, y pensé que la exposición de un caso es siempre no falsificable o no falseable, es por esto que había pensado en Karl Popper, pero quizás usted lo cite.

Yan Péliissier: No, hoy no viene.

Guy Le Gaufey: no, esta vez no... (risas)

Intervención desde el público: Porque la exposición del caso es siempre no falseable. Y porque se presta a la crítica popperiana en relación a Freud y me decía que nuestro buen Freud, por un lado, en su psicoanálisis si lo miramos de cerca, siempre hay un tercero adentro con excepción del Hombre de los lobos, ya que el tercero somos nosotros, sino siempre hay un tercero. Y al mismo Freud cuando le preguntan, «¿por qué no distribuye usted sus libros a sus pacientes, ganaría tiempo? Y él responde que sería lo mismo que distribuir menús de grandes restaurantes a poblaciones hambrientas. Vemos así, Freud y su retrospectiva en relación al carácter añejo, en desuso, de toda teoría previa de la cura actual.

Esto me lleva al chiste que ustedes conocen, probablemente, que trata de los dos perros de Pavlov, que hablan entre ellos y uno le dice al otro: «vas a ver: cuando yo salive él va a tomar notas».

Mi pregunta es, esta crítica que encuentro muy fuerte y muy pertinente ¿podría aplicarse a dispositivos -como conocimos- de presentación de enfermos frente a una sala? ya sea Françoise Dolto o Jacques Lacan, Marcel Czermak o Charles Melman. Es una verdadera pregunta, yo ya di mi idea anteriormente, no es lo mismo, y quizás la escena que constituye está hecha con una ética en donde el presentador muestra cómo el enfermo le enseña. A lo mejor no es lo mismo, pero espero la respuesta de Guy. Y una última precisión, como cristiano que soy que distingue la fe de la religiosidad, no adhiero evidentemente al ateísmo sin moderación. Quiero saber si tengo derecho de situar el agnosticismo sin moderación.

Guy Le Gaufey: ¡Es más que suficiente! Y no diré que era muy joven en aquella época.

En relación a la presentación de enfermos asistí regularmente durante más de 10 años a la presentación de enfermos que hacía Lacan en St. Anne. Se trataba de una clínica médica clásica, de principio a fin, nunca estuve en contra, incluso cuando había momentos fuertes como cuando abofeteó a una paciente. ¿No conoce usted esta anécdota? Un día Czermak había traído una joven mujer, una energúmena, robusta, no quería estar ahí y se quejaba todo el tiempo. Durante un buen tiempo Lacan con su pierna le impedía irse, pero discretamente avanzando la pierna, la

cosa se estaba poniendo fea. En un momento dado, no sé muy bien qué es lo que pasó, la mujer estaba para irse y Lacan le da una bofetada, no es que haya sido muy fuerte, pero era una verdadera bofetada. La mujer se vuelve a sentar, no está nada contenta, se queja, porque además al final Czermak señala que en el servicio ella también pega. Entonces, lo increíble es que ella se queja, como que le duele la cabeza. Y Lacan la mira y le dice «es justo ahí, donde le pegue, mi pequeña».

La mitad de la sala quedó horrorizada, hoy por hoy Lacan iría preso. Pero al mismo tiempo, si se quiere, fue como una respuesta frontal, para tener la última palabra. E incluso Lacan reconoció al final: «no puede extraer(le) nada». Podemos decir que fue feo o que estuvo mal, pero fue algo típico de la clínica médica. Lacan había jugado su partida, su turno en el juego, nada glorioso, pero era imposible, tendría que haberle dicho adiós desde el principio. Este episodio duró media hora a tres cuartos de horas, que generalmente duraba una hora y media.

Yan Péliissier: lo que sucede en la presentación de enfermos es que crea aún más el asunto de la connivencia.

Guy Le Gaufey: bueno, es la clínica, en un momento dado hubo que enviar un mensajecito a Lacan, a partir del 77, para poder asistir. Antes era libre y Lacan respondía: «a los que me perdonan por hacer esto». Y claro, se creaba un «nosotros», un «nosotros, el auditorio», y después había una discusión más o menos clínica, esencialmente entre Czermak y él. Nosotros podíamos intervenir también, esto duraba unos 5 o 10 minutos porque después estaba -no voy a decir el pronóstico- pero si el tratamiento de lo cual se hablaba, o sea que todo era perfectamente médico. La mayor parte de las cosas que aprendí sobre psicosis las aprendí de ahí.

Laurent Gillette: Usted explica, en un momento del libro, que un público que se va ampliando, tiene tendencia a constituir ese tercero al cual el caso apela. Lo que se me apareció ayer al releer el libro es que, invitándolo a usted para debatir sobre su libro donde usted hace lo necesario para restablecer la igualdad republicana publicando el caso al final, no estábamos lejos nosotros de participar finalmente de ese gesto, al ampliar el público, y finalmente quizás no salgamos indemnes de la dimensión del error que es movilizada.

Guy Le Gaufey: Eso espero. Yo inauguré esto del error y me gusta que me sigan. Es por esto que hice caso con Bruno Latour. Él estudió el caso de Pasteur, lo tomó en uno de sus libros, con su enfoque de sociólogo de las ciencias, él fue uno de los primeros en mostrar cómo habíamos pasado de la vacuna de Pasteur al tratamiento contra la rabia, algo generalizado, paso justamente con la extensión brutal y política de esto. Por lo tanto, la ampliación del nosotros en cuestión, es decisiva, pero no debe ser demasiado brutal.

Danielle Arnoux: Esto me hace pensar en otra experiencia de presentación de enfermos que hizo Jean Allouch en el servicio de Lanteri-Laura, a pedido de éste, luego de leer *Marguerite o l'Aimée de Lacan*. Yo formaba parte de un pequeño público, muy pequeño pues se trataba solamente de la gente del servicio mismo, y sobre todo de los que querían estar ahí, que formaban parte del servicio pero que habían querido estar presentes y unas pocas personas del entorno de Jean Allouch, y no había absolutamente ninguna connivencia entre el presentador, Jean Allouch, y el pequeño público. El principio era que el servicio le proponía a una persona ser presentada, encontrarse con Jean Allouch, frente al público. Se trataba de que el servicio se hacía una

pregunta, esta pregunta le era formulada a Jean Allouch y durante la entrevista se esperaba llegar a algo para poder contestar dicha pregunta, realmente no había ninguna connivencia. Luego de que murió Lanteri-Laura, el nuevo médico jefe del servicio no tenía para nada la misma presencia en el servicio, ni la misma relación con Jean Allouch y tuvo la idea en ese momento más bien de tenderle trampas, de proponerle casos que... etc., y hacer demostraciones clínicas tradicionales. Entonces JA terminó con la presentación de enfermos en ese momento. Pero había una manera de hacer las cosas, que ahora me parece cercana a lo que él ha llamado el círculo mágico, es decir, él estaba sobre un escenario y el público en otro y no había connivencia entre ellos.

Intervención desde el público: finalmente ¿la diferencia entre la presentación de enfermos y la fábrica del caso radica en la escritura?

Danielle Arnoux: no, la presentación de enfermos es desde un primer momento pública, a diferencia de las viñetas, de las que se espera relaten un fragmento de cura que no tiene nada de público, justamente.

Guy Le Gaufey: para mí esto es decisivo, nunca hubiera escrito nada sobre el caso en general, se trata del caso en psicoanálisis, yo no tengo ninguna crítica para hacer sobre Marguerite o sobre Dupré, etc, son casos públicos y se puede ir a buscar los archivos, entonces los casos de psiquiatría son otra cosa.

Yo hablo del caso donde justamente falta el referente, hay que fiarse de uno o del otro -el analista o el analizante- para creer un mínimo de lo acontecido. Por ejemplo, asistí una vez a una presentación de una viñeta clínica insoportable, una vez que me invitaron a un congreso de la IPA en Uruguay. Yo ya había hablado como lo hago habitualmente contra las viñetas clínicas, estaba el presidente de la IPA, había una joven mujer de 40 años, una joven analista y una vieja mujer ahora puedo decir vieja, no sé bien qué hacía ahí. Y el presidente de la IPA, el cual yo sabía muy bien qué hacía ahí.

La joven mujer, comienza contando una sesión palabra por palabra, la analizante tal cosa... y el analista tal otra... la analizante...estoy en la primera fila y me pregunto ¿a dónde vamos con esto? Por supuesto, no me atrevo a decir nada, había 300 personas atrás mío en un momento se termina después de un largo rato y la persona que tenía más edad toma la palabra, era la supervisora y comienza hablar de la paciente, como si de nada fuera muy tranquilamente, y comienza a decir aquí hay una falla narcisística, acá otra cosa. Yo me digo no puede ser no voy a poder soportar esto entonces ¿qué puedo hacer? me levanto y muy ostensiblemente, me voy. Todo el mundo comprende que no iba al baño.

Bueno, esto es un ejemplo muy extremo. A uno le tiran con una narrativa evidente, una pura construcción, estaba muy arreglado para que toda la sala se riera en algún momento, se emocionara en otro... Vea usted, pude ir hasta ahí, hasta esa forma de hacer. Por un lado, el caso público, como el caso Aimée, donde están los archivos, usted puede ir a verlos y descubrirá cosas. Igual cuando Manonni hizo búsquedas, el nombre, la familia, está muy bien, pero ya no se trata de un caso de análisis, es un caso público, como Dora u otros. El otro extremo, es la fanfarronería de la persona que se autoriza a decir la verdadera verdad de lo que pasó durante una sesión.

Yan Péliissier: para seguir sobre esta pregunta del público que constituye la viñeta, tú llevas las cosas bastante lejos, pues dices que va hasta constituir un tipo de validación para este público,

por el hecho de que sus análisis ya están terminados, etc. O sea, das toda una función, la cual yo no me esperaba para nada a la construcción de las viñetas.

Guy Le Gaufey: me parece que es aquí donde abordo la cuestión de la iniciación, porque la paradoja es válida para todo el mundo. El presidente de la IPA, Kernberg, en los años 80 o 90 había lanzado una encuesta en el conjunto de los institutos del IPA de todo el planeta, para saber si nos podemos poner de acuerdo en los criterios de conclusión, de término, de fin, de un análisis didáctico. Y esto es decisivo porque como ustedes saben en la IPA, uno es admitido en el control solamente si terminó su análisis didáctico, de lo contrario no. Y la conclusión final después de la encuesta, fue que no nos podíamos poner de acuerdo sobre los criterios de finalización de análisis didáctico. Miremos hoy la IPA, no están tan locos, hacen la misma constatación que nosotros. Aunque haya habido derivaciones a partir del pase, proposiciones sobre el pase, para encontrar al fin...y algunas escuelas parisinas, piensan que entre la caída del objeto a, el des-ser y la caída del sujeto supuesto saber... tenemos el calibrado perfecto del fin de análisis...La IPA es más lista sobre esto, la prueba de que no logramos calibrar este pasaje es que la problemática de la iniciación es al mismo tiempo, tentadora e inadaptada, porque cualquier iniciación debe concluirse, hay un principio y un fin, sino no es más una iniciación.

Por ejemplo, podemos iniciarnos en las matemáticas toda nuestra vida, pero no es una iniciación en el sentido de la prueba sociológica de la iniciación. Por lo tanto, al parecer, no se puede haber sido analizado. Esto no quiere decir que el análisis dure toda la vida, pero quiere decir que hay un criterio de determinación de «ha sido analizado» ... y bueno no, no lo tenemos. Y esto tiene consecuencias importantes en la vida de las sociedades analíticas, y es una de las razones por la que -volviendo a la *école*- decidimos desde el 87, que no iba a haber un título de analista, no lo hay. No hay analista practicante, no hay ningún título AM, analista miembro...no hay ninguno de esos títulos. Empuje mucho para que seamos de los que reconocen que no hay un criterio de conclusión del análisis, a pesar de que los análisis, bueno, se terminan. Y se entiende muy bien por qué, si tuviéramos criterios, cuales fueran que sean, podríamos hacer de cuenta que sí, pero no, si queremos ser honestos no hay una manera de lograrlo.

Yan Péliissier: ¿Y tú dices que la viñeta interviene en ese lugar?

Guy Le Gaufey: Y sí, porque en el alta [*clôture*]¹⁷ del clínico, notoriamente por una cuestión muy práctica, la de tener pacientes o no. Hay un chiste de médicos, el joven médico le dice al viejo médico ¿cuándo van a enviarme pacientes? y el viejo le responde: se los enviaremos cuando usted los tenga. (risas) Es lo mismo para los analistas, en este procedimiento el elemento natural desde hace mucho tiempo: hago mi tesina sobre un caso clínico, encuentro el público adecuado, para que digan: ¡Ah, este, que bien! Es una respuesta práctica para una pregunta altamente teórica.

Laurent Gillette: podríamos aprovechar que estamos aquí en pequeño comité como en la IPA, para evocar que, para mí, en la lectura hay como un segundo libro, que se me apareció bajo el libro, y esto notoriamente en la ocasión del relato de un recuerdo de infancia, que concierne a la presencia de dos árboles en el fondo del jardín. Alrededor de este momento, me pareció que había como un esfuerzo de escritura, de formular las preguntas a la altura de un niño. Unas líneas

¹⁷ Traducimos «*clôture*» por «alta», en español refiere a la finalización del período de sesiones, por ejemplo, de un tratamiento psicoterapéutico o médico.

después, se evoca la curiosidad del niño, hay algo de esto. Quizás no hablar como un niño, porque todo esto está redactado como un estilo acabado, pero me evocó que había otra pista esbozada en la palabra. Esto me hizo pensar en otros pasajes del libro notoriamente, uno que se encuentra en la parte final de la fábrica del caso, y otros que están un poco esparcidos a lo largo del trayecto. Y una cosa que me dije, es extraño que no haya dibujos en este libro, dibujos del jardín para ver cómo era, dibujos al final para cuando se evoca lo vertiginoso, la línea del borde que parece moverse y pasar detrás de sus pies... para mí había algo que se despejaba, como una pulsación en el libro, debajo del discurso.

Guy Le Gaufey: Usted pone el dedo sobre una incapacidad importante.

Laurent Gillette: ¡Esto no puede valer de excusa!

Guy Le Gaufey: Nunca supe dibujar, para mí todo puede ser descrito y dibujar ni siquiera se me ocurriría. Hace bien en decírmelo porque el jardín en cuestión lo tengo en mi cabeza, lo veo muy bien, inclusive en sus detalles, sé muy bien donde estaba el árbol de damascos, lo sé todo. Incluso yo dudaría que fueran informaciones útiles lo cual es estúpido, porque evidentemente los dibujos que hace Lacan incluso Freud, de los trayectos, la unión, están muy bien, estoy a favor, pero yo mismo, ni siquiera se me ocurría, ni un segundo lo pensé cuando contaba esa historia.

Laurent Gillette: ¿Sería como pasar a otra forma que no sea estrictamente narrativa? ¿Algo que se asoma en el libro que se puede hallar en el libro?

Guy Le Gaufey: Mi topología es muy elemental.

Yan Péliissier: Yo no he leído todos tus libros, pero creo que es la primera vez que hablas de ti en un libro.

Guy Le Gaufey: No, no, para nada, soy demasiado egocéntrico para eso, no hay ni uno solo donde no haya deslizado algo. Al final de *El sujeto según Lacan*¹⁸, en la conclusión cuento una verdadera historia, aunque sólo tenga 10 renglones, siempre con la idea de reducir, sobre todo que, con la edad, se tiene la tendencia de explayarse sin fin, así que siempre hay que reducir. Incluso defendería esta forma de proceder, no solamente por inclinación personal, sino que pienso que si en lo que se escribe no sentimos la posición enunciativa del que está ahí, es pretencioso. El psicoanálisis es pretencioso, el vocabulario analítico es naturalmente pretencioso.

Yan Péliissier: Más allá de cuál sea el libro, uno siente tu postura.

Guy Le Gaufey: ¡Eso espero!

Yan Péliissier: Pero quizás no siempre a través de... será que he olvidado esos pasajes, esas anécdotas.

Inés Crespo: Quizás hay algo que funciona aquí de otra manera. En una de las proposiciones del libro -entre otras- está esta idea, pienso, de que si podemos hacer caso, hay veces en que no

¹⁸ Le Gaufey, G. (2010). *El sujeto según Lacan*. Traducción de: María Amelia Castañola y María Teresa Arcos. El cuenco de plata. Bs. As.

podemos impedirnoslo. Pero entonces ¿de qué se trata, de quién se trata? De eso, no de él, sino más bien de eso. Y quizás en ese eso, los elementos de la historia del que relata el caso, finalmente, vienen a hacer un esbozo sobre el cual, este caso que se relata, es relatado, porque finalmente, este caso que es relatado no habla *de él* [lui], habla, tenemos la impresión, de eso.

Guy Le Gaufey: ¿No se habla de él [lui]? Espero que se hable de él [lui], un poco de todos modos.

Inés Crespo: Cuando digo *de eso*, sí habla de él [lui], pero no tenemos acceso al referente, y eso está explicitado en el libro. Para mí, después de la tercera lectura del libro se me imponía, me interpellaba leer este caso al final, teniendo toda la primera parte del libro como una advertencia: Cuidado con lo que leemos en este caso.

Yan Péliissier: Justo antes de hablar del caso en tu libro, hablas de cómo hacer las cosas mal ...

Guy Le Gaufey: Eso viene de Beckett. Como decir o mal decir...

Yan Péliissier: No hay una manera de abordar bien esta pregunta...

Guy Le Gaufey: No, porque si la abordamos demasiado bien caemos en el esteticismo.

Yan Péliissier: [Lee un fragmento]: «*El impudor de la viñeta clínica resulta de una especie de aplastamiento de ese «eso» en un «él» reducido a hacer de extra sin siquiera saberlo.*»¹⁹

Inés Crespo: Esto es lo que yo decía de otra forma, finalmente después de una tercera lectura, no fue en la primera. La primera parte del libro sirve de advertencia. Si hay un caso y uno lee sobre el caso, aunque eso moleste, aunque eso me moleste, esta advertencia sirve para preguntarnos de qué habla, de quien habla, quizás no de quien pretendemos hacer el objeto.

Guy Le Gaufey: Hace años hice un seminario llamado *el final de caso*, en ese seminario yo sostenía al final del caso, algo que no osaría escribir textualmente, y es que en el fondo hay un sólo caso, y es el caso del analista, es por esto que el pase, me parecía... De hecho, se dice muy tontamente: «no hay sino análisis didáctico». Es incluso una formulación de Lacan, lo que es bastante escandaloso y no es cierto de verdad. Que haya un sólo caso y sea el del analista, justamente como le decía hoy, estoy releendo a fondo *El hombre de las ratas*, ahí lo vemos un poco al Dr. Lanzer, pero Freud está en todos lados.

Danielle Arnoux: justamente, esto también aparece cuando se dice que el que toma la palabra para relatar un caso, la toma como analizante.

Guy Le Gaufey: bueno yo desconfío de esa formulación, les voy a decir por qué. Lacan presentándose en su seminario, diciendo soy un analizante, no creo una palabra, no lo compro...

Danielle Arnoux: yo no hice referencia a Lacan.

Guy Le Gaufey: si, lo sé. Pero el que habla de un caso ¿se pone en posición de analizante? depende de dónde, cuándo y cómo. Cuando yo hablaba de igualdad republicana era eso también. Pero fuera de eso, de la confección, de la fabricación del caso, creo que salió realmente mal,

¹⁹ La cita se encuentra en la página N°139 de la edición en español.

fracasó. Yo llevé esto como una herida en el flanco, realmente, era muy desafortunado cuando les relaté lo que pude observar y presenciar, era realmente desastroso.

Danielle Arnoux: si lo comprendo, estaba hecho podríamos decir, *pour la galerie*, para la exposición.

Guy Le Gaufey: sí, terrible, por suerte no se siguió con eso.

Danielle Arnoux: yo pienso que hay algo extremadamente interesante en lo que tú produces para llevar el punto donde tropieza la posibilidad misma de producir un objeto discursivo a partir de un caso, esta es la pregunta del sujeto.

Yan Péliissier: para explicitar un poco, para los que no han leído el libro, hay un centenar de páginas donde se trata de la imposibilidad lógica de producir un caso en psicoanálisis, por carecer de un tercero y del hecho mismo de la situación transferencial. Pero la ausencia de ese tercero justifica o justificaría que no se publiquen casos, pero después de las cien páginas y esto es bastante sorprendente, hay un argumento aún más fuerte, es que no podemos usar la noción lacaniana de sujeto en psicoanálisis. Si bien puede constituirse la historia de un yo, podemos hacer un caso a partir de un yo, tanto a partir de la noción lacaniana de sujeto, es demasiado evanescente para que pueda ser la base de la constitución de una historia, por más mínima que sea. Además, tú precisas, hay todo un desarrollo sobre esto, sobre el hecho de que no hay una zona de reagrupamiento entre el sujeto lacaniano y el yo freudiano, en ese lugar tenemos un conjunto vacío.

Guy Le Gaufey: Sí, pero dediqué algunas páginas al «sujeto en tanto yo (*moi*)», que es una expresión de Lacan en un momento dado. No podía saltar con los dos pies juntos por encima de esto, está muy trillado, y es así como lo dices, el sujeto es totalmente evanescente, la noción de sujeto para Lacan y no hay nada que decir sobre esto. Hubo una tentativa de Leclair, con *Poordjeli*²⁰, de tener la marca del sujeto, lo cual inmediatamente dejé de lado, y no hay un significante del sujeto. Pero también dejé de lado, ustedes hacen referencia a ello en el argumento del debate de hoy, la cuestión del fantasma.

Yan Péliissier: el fantasma esperaba verlo en la última parte, ya que es el punto de estabilidad, y no está.

Guy Le Gaufey: sí, está antes. «El fantasma como axioma» -creo ser el único- es un hápax en la enseñanza de Lacan, pero hay una vez en que Lacan habla del «fantasma como axioma», y sé muy bien lo que es un axioma, no es un teorema. Y lo puse muchísimo en valor, porque justamente esto es algo verdadero sobre el fantasma. Pero, contrariamente, por mucho que aprecie el caso de Catherine Milliot, no estoy de acuerdo con ir en ese sentido para construir un caso. Ella los construyó muy bien, los trajo a una especie de fantasma fundamental, todo muy prolijo, pero este no es el camino que me interesa. Desde un punto de vista literario está bien, pero no es lo que yo quiero como construcción de caso, no es la reducción al fantasma. Si el fantasma tiene un valor

²⁰ cfr. El sueño del unicornio. En: Leclair, S. (1970). *Psicoanalizar, un ensayo sobre el orden del inconsciente y la práctica de la letra*, Ciudad de México: Siglo XXI Editores. También en Henry Ey (dir.) *El inconsciente. Coloquio de Bonneval* (1960). Siglo Veintiuno, México, 1970. (pag. 108-118). Para discusión, Bousseyroux, M. (2008). Philippe le Clair, le parlêtre au clair de la lettre. *L'en-je lacanien*, 11, 81-96. <https://doi.org/10.3917/enje.011.0081>

de axioma, es decir, si es a partir de lo cual habrá enunciados reconocidos como verdaderos para el paciente, entonces vale la pena husmear alrededor de esta construcción, que me parece por otra parte, bastante lábil. Tiene formas muy maleables. Pero, de todos modos, podemos hacernos una pequeña idea, o incluso varias pequeñas ideas, y es muy útil para ubicar lo que llamamos, lo que Lacan llama hermosamente, «las letras que están en sufrimiento [las cartas que no llegan a destino] en la transferencia». Es decir, esas pequeñas cosas en donde usted no sabe qué hacer, pero usted se dice a sí mismo, esto, esto va a volver. Entonces, esta puesta en orden de estas *letras en sufrimiento* en la transferencia, es la construcción o el agenciamiento de una vida fantasmática que se elabora en y por la cura. Puede suceder así, no digo que sea verdad en todos los casos. Entonces, ahí tenemos la puesta en juego del fantasma, pero no es eso lo que dice la verdad sobre el caso.

Yan Péliissier: ¿Cuál es el estatuto que tú das -no sé si este es el buen término- cuando abor das el caso? El caso que tú abor das es el de un analizante que está angustiado por el hecho de que nada pueda llevarlo al término de su angustia. Hay una subida, la angustia llega. Tú insistes sobre el hecho de que llega, hay un ejemplo muy bello, una pequeña y bella secuencia donde él está en el desierto, podemos hablar del espacio así, del espacio infinito. La angustia comienza a llegar, y lo que va a pararla es repetirse un término, un nombre propio que es Milovan Djilas, y tú le preguntas acerca de ese nombre propio. Él va a llegar a contener su angustia repitiendo este nombre. Tú lo interrogas sobre ese nombre, él lo asocia con alguien que tenía un nombre con una asonancia similar, que trabajaba con su padre, y que estaba sobre una máquina que cortaba leña, y tú interpretas esa máquina de cortar como lo que va a producir lo discreto, en algo que se presenta como infinito y continuo, y podría llevar a una disolución de lo simbólico. Este caso comienza a aclararse para ti, aparentemente, cuando haces una exposición sobre el filósofo Jacobi, o estás leyendo al filósofo Jacobi, y encuentras en él que está la angustia. Jacobi habla de ella, dice que, si empieza a pensar en el infinito de antes, es tomado por la angustia, a tal punto que se desmaya y que, de repetirlo, podría morir. Y tú interpretas esto como la ausencia de un punto de origen. Recuerdo esto porque no todo el mundo ha leído el libro y agregó que cuando leemos lo que dices, en un momento hablas de la angustia que vino a visitarte, y aunque no lo dices explícitamente, comprendemos que algo que, para esta angustia, fue el momento donde Lacan enuncia que todo sistema simbólico es incompleto. Es decir, aquí frente a algo que se presenta como algo que se va a diluir, hay un punto de parada, que tiene que ver con el teorema de incompletud de Gödel, que dice que el sistema no puede demostrar su propia coherencia, pero, podemos demostrar que no puede demostrar su propia coherencia, por lo tanto, tenemos un punto de parada. Hay algo que está en la misma zona en estas tres situaciones, lo pusimos entre paréntesis en el argumento: fantasmático. Pero no es un fantasma.

Guy Le Gaufey: no, no creo

Yan Péliissier: pero está en la misma zona

Guy Le Gaufey: sí, es decir, en la zona de lo que se repite. Es una figura que se repite y puede desplazarse de un campo a otro. Formalmente consiste en querer imaginarizar el infinito, o lo simbolizamos con un ocho invertido y listo, está resuelto. Pero si queremos realmente estar presentes en el infinito, claramente es un motivo para desmayarse. Esto es a la vez, un poco pulsional, es por eso que Jacobi es excelente porque, ¿por qué repetiría la experiencia? Bueno,

porque hay algo que lo empuja. Esto es interesante en relación a la angustia. No es que los angustiados quieran angustiarse, pero ¿qué sería la vida sin esto? Entonces, es cierto que hay una forma repetitiva, pero el fantasma es otra cosa. Incluso si lo escribimos como S barrado punzón pequeño a, lo que es una buena escritura, tiene otra organización. Recordando a Milovan Djilas, me brindas la ocasión de decir exactamente que es una prerrogativa en la redacción. Milovan Djilas, ¿Les suena a ustedes? era un nombre muy conocido, cuando Yan me dijo eso, yo sabía muy bien quién era él, es un oponente rumano muy conocido, conocido por el público francés, esto fue antes del 89, antes de la caída del muro.

Yo sabía de quién era este nombre, habría podido decir algo al respecto. Él no dijo nada al respecto. Lo que asoció fue el empleado de su padre cuyo nombre resonaba con el de Milovan Djilas, se trataba de una máquina para cortar pequeños trozos de leña. Por eso estuve tentado de decirlo, de decírselo a mi paciente, yo sé quién es, y eso es exactamente una prerrogativa. En este ejemplo parece ridículo. Y va mucho más rápido de lo que uno cree.

Yan Péliissier: Entonces, si decimos ¿de qué es este caso? Finalmente, es de una forma de angustia.

Guy Le Gaufey: no, es lo que yo llamo en el libro, el rebote [*rebond*] de la angustia. Estamos angustiados, es insoportable, entonces tiene que terminarse.

Yan Péliissier: Entonces no es un caso *sobre* la angustia.

Guy Le Gaufey: no, es una forma específica de neurosis de angustia, como es insoportable, tiene que parar. Y este cese de la angustia es lo peor que puede suceder porque ahí estaríamos en el peligro máximo. Saben, hay personas que no saben si se queman, han de estar siempre acompañadas, si no corren un gran peligro. Y bien, alguien que no estuviese nunca angustiado y que lo supiera... como los inocentes, ellos nunca se angustian, ¡tanto mejor por ellos! Imagínense que a ustedes les dijeran que les van a poner algo en el cerebro que hará que nunca más van a angustiarse. Eso sería terrible. Cuando esta perspectiva es deseada arduamente, no ser molestado por la angustia, ahí está el rebote. Es lo que yo llamé el rebote, de eso trata el caso, es el caso de eso.

Intervención desde el público: a propósito de esa palabra que paraba la angustia del paciente. Guy, ¿ves una diferencia entre pedirle al paciente que asocie a partir de esta palabra? Es lo que hiciste si entendí bien, o otra posición, que sería la de parar la sesión en esta palabra del mismo modo que esta palabra para la angustia del paciente, y de no querer saber más nada.

Guy Le Gaufey: la verdad creo medianamente en esto, pero si me estás preguntando haciendo una pregunta práctica, te respondo práctico. El terminar la sesión sobre una palabra, puede hacerse, era muy frecuente en Lacan y se dice que es aún más frecuente entre los lacanianos. Yo no creo mucho en eso, porque constituye al analista como un maestro de la palabra muy vacía, si se repite.

Intervención desde el público: quizás no son una cuestión de práctica, sino que se le da otro valor a esta palabra, que el paciente repite y que para su angustia.

Guy Le Gaufey: la condición es que esté bien adiestrado, podríamos escuchar esto así exactamente cuando el paciente está bien adiestrados, bien adiestrados para tener sueños así de chicos o así de grandes, entonces si este paciente fue bien adiestrado por el exterior o por la cura, no lo excluyo. De hecho, los pacientes de Lacan estaban muy bien adiestrados.

Intervención desde el público: entonces no crees que pueda tener un efecto sobre el funcionamiento de lo que llamamos el inconsciente...

Guy Le Gaufey: No, no te voy a decir que no, no lo sé, no haría esta apuesta y sobre todo en la repetición, me dirigiría hacia ahí, si pensara realmente que es la escansión la que determina el sentido. Algunas veces sí, pero la mayor parte del tiempo no, la escansión puede, por supuesto, crear sentido.

Intervención desde el público: ¿dices que la escansión no crea sentido?

Guy Le Gaufey: Puede crearlo, claro. Recuerden la historia muy conocida del paciente que llega, se acuesta y le dice al analista: «...finalmente...» y el analista le responde: «¡muy bien, hasta la próxima!» Es un chiste, pero tiene sentido. Pero es una vez ¿en cuántas? Francamente, pero por otro lado, si esto se repite bien, por más que lo adjudiquemos al capricho del analista, listo, se soluciona, sí. Pero no es un gran beneficio.

Intervención desde el público: sí, pero...yo tuve esa experiencia con Lacan.

Guy Le Gaufey: ¡Justamente, disculpame! estabas bien adiestrado [risas]. Esperabas esta forma de conclusión de la sesión, estabas preparado...

[1h:31min - imagen del video: «esto no es una escansión, es solo una pantalla negra de 30 segundos»]

Conocí a alguien en aquella época, que dijo, voy a ver a Lacan. Se quedó tres sesiones, insoportable, y a pesar de que Lacan se había quedado con él 15 minutos, un cuarto de hora. Pero, lo había parado siempre de esta forma, para él había sido un cero, se fue a hacer su análisis a otro lado.

Tú, algunos de ustedes y muchos otros, han aceptado ser parados en cualquier momento... [risas]. Por otro lado, lo vemos en la IPA, la gente kleiniana que tiene sesiones de 55 minutos todos los días, tienen sueños kilométricos...

Intervención desde el público: para mí esto es como que hace rito...

Guy Le Gaufey: si, acuerdo en que está mejor dicho de esa forma...

Intervención desde el público: un rito de separación...

Guy Le Gaufey: Bueno, mejor, sí, así es, yo no excluyo que eso pueda suceder. Yo pienso que si hubiese parado en seco, en Milovan Djilas, no creo que hubiese resultado.

Laurent Gillette: bueno, de hacerlo si uno no cree en eso...

Intervención desde el público: le da otro valor a la palabra

Guy Le Gaufey: sí, es cierto

Intervención desde el público: en este momento yo no estaba pensando en Lacan y en sus interrupciones, para mí es tomar la palabra que para la angustia, tomarla de otro modo.

Guy Le Gaufey: estoy de acuerdo, pero si hubiese hecho eso no hubiese tenido la máquina de cortar, me hubiese hecho falta...

Intervención desde el público: sí, él tampoco la hubiese tenido, no lo podemos saber...

Yan Péliissier: es en el momento del retorno del relato, cuando él lo cuenta una segunda vez o una tercera vez, no sé muy bien. Es ahí cuando tú lo vas a interrogar, no lo has hecho tan seguido, es en ese momento que preguntas qué es lo que le viene a la mente, en ese momento preciso.

Guy Le Gaufey: Sí, cual es la primera idea que le llega ...

Yan Péliissier: es ahí cuando el paciente habla de la máquina de cortar

Intervención desde el público: Tú dices al principio del libro, separas de manera muy precisa, lo que es el espacio del caso y la dimensión histórica que se despliega a partir del momento donde vamos a saber esto o lo otro, y a partir de ese momento conocemos toda su identidad, podemos desencadenar un mecanismo de tipo histórico. Yo diría que no, que a partir de ese momento no sabemos más quién es...

Guy Le Gaufey: sí, relativo a la concepción del caso, si es así, en ese caso relativamente a la concepción del caso, así es.

Intervención desde el público: Entonces, segunda pregunta. Después de un coloquio que hubo en la Ópera de París me enviaste un pequeño mensaje para decirme que tuviste que retirarte, y que justamente no te habías ido al baño [risas]. Y me precisaste algo diciendo que a lo que asistí fue muy interesante, había documentos, discusiones, presentaciones. Pero cuando Ann-Kathrin Graf tomó la palabra, todo cambió para mí.

Guy Le Gaufey: sí, ahora lo recuerdo...

Intervención desde el público: quiero preguntarte por qué, ya que esto contradice esta definición, este límite bastante estricto entre caso de análisis y caso histórico.

Guy Le Gaufey: Muchas gracias. Todo vuelve a mi cabeza en este momento. No sé si te acuerdas de un trabajo que hice hace tiempo sobre las reliquias, alrededor de lo especular, yo hacía una gran diferencia entre las imágenes y las reliquias. Por cierto, en la religión ortodoxa las imágenes van al cielo, en la religión católica romana no, pero las reliquias sí, porque son pedazos de santo que volverán a tener su porte glorioso del mártir en cuestión, entonces irán al paraíso. Entonces hay una diferencia básica, entre la reliquia y la imagen. Esto es algo muy fuerte para mí, ya que ha alimentado el tipo de consideración que tú mencionas, porque mientras las personas hablaban doctamente de la madre Graf, todo estaba muy bien, son imágenes. Pero cuando llega la hija también tiene imágenes, pero no son para nada imágenes, es la hija, es una reliquia, ella lo tocó y ya no estoy en el mismo estado, en tanto oyente, no puedo calificarlo de otra forma. Y esto es lo que me hace tener una opinión tan dividida sobre un asunto muy delicado, por eso quería

diferenciar completamente lo que fue hecho por Jean, como *Aimée*, no tengo nada para decir sobre esto, o sea tengo muchas cosas para decir, pero no son críticas malintencionadas. A diferencia de cuando voy hablar únicamente de casos de psicoanálisis, donde falta el referente y ahí no estaremos en el orden de la reliquia, estaremos en orden de las imágenes que pululan. Hasta el momento de mi historia con Corbin ¿cómo hablar de la vida? Había heredado esta pregunta, una vez en Asunción cuando fui a trabajar allá y saliendo me dijeron ¿qué es la clínica analítica? ¿sobre qué basarla? Ya que podemos verter todo el saber que queramos, pero mientras más haya saber, menos habrá sujeto. Y ahí es cuando me encontré con el libro de Alain Corbin, ahora publica mucho porque está jubilado, no es buena la jubilación. [risas] Yo por eso no me jubile, y leo ese asunto sobre Louis-Ferdinand Pinagot, es un libro en su conjunto bastante aburrido, pero al final ¿saben de qué se trata? Corbin es un especialista de la Sorbona, historiador francés, especialista del S. XIX, leyó todo, hizo todo y en un momento se dice a sí mismo voy a terminar mi carrera y no he hecho la historia de un desconocido. Va al campo en el norte de Francia, va a los archivos del departamento y toma una lista de individuos nacidos al final del siglo XVIII, o sea nacidos en la revolución, para llegar al que habría vivido más tiempo. Y el segundo nombre es Louis-Ferdinand Pinagot que nació en 1898 [sic, debería ser: 1798], creo, y muere en 1870. Entonces dice: es éste. Como buen historiador en tres movimientos encontró quien era, construye entonces el caso, sabemos que era un fabricante de zuecos en un bosque, pobre, analfabeto y no tienen ningún otro rastro. Corbin saca capítulo tras capítulo todo su saber. La ocupación de Prusia, la restauración, etc, etc. el folclore de la región... Todo bastante aburrido ya que todo el tiempo leemos: «Louis-Ferdinand Pinagot habría apreciado...», todo está en condicional. Y un día se entera de que hay un camino fangoso en el bosque que es objeto de sucesivas peticiones. Y se entera de que hubo una última petición en 1869 o 1870, creo. Así que va a los archivos, mira la petición, ¿y que ve? Louis-Ferdinand Pinagot y una cruz, que califica como vasta y mal habilidosa. Es decir, que analfabeto como era, le dieron una pluma y con mucho esfuerzo pudo hacer una cruz. Entonces, tiene el único signo que Louis-Ferdinand Pinagot dejó sobre esta Tierra antes de desaparecer, emoción considerable entonces. Aquí me dije, ¡esto es la clínica! No todos los días nos cae una cruz como esa.

Intervención desde el público: hay que responder sobre esta cruz, ¿será él el que la hizo o quizás la hizo como se hacían cruces en esa época? Es decir, ¿alguien le puso una raya y el tachó esa raya?

Guy Le Gaufey: eso te podés imaginar que no lo sé, pero bueno, ahora voy a contar mi vida. Cuando era estudiante de historia, para ganar un poco de dinero (y me hacía falta), mi profesor de la época que luego terminó en la Sorbona hacía su tesis sobre el comercio de Burdeos en los siglos XVII y XVIII, durante la «expansión negrera». Estábamos en los años 60, era la llegada de la historia económica. Larousse había sacado *la Historia económica de la revolución*, todo el mundo quería hacer historia de la economía. Entonces, mi profesor me solicitó revisar la totalidad de los contratos de matrimonio en los archivos departamentales de la Gironda de los siglos XVII y XVIII (bueno, el siglo XVIII termina en 1789, en un siglo corto). Y entonces durante un año o año y medio revisé centenares de contratos de matrimonios. Aprendí a reconocer la escritura del siglo XVII espantosa, en el XVIII es más tranquila, para después volverse una escritura redonda en el siglo XIX, más hermosa que la imprenta. Por lo tanto, cosas cruzadas vi un montón y sabía diferenciar las cruces «relámpago», hechas así [con las dos barras que se cruzan], de las cruces de las personas que no sabían leer, y no creo -a pesar de que leí un libro sobre la firma, de Fraenkel

sobre la firma²¹, que es un excelente libro- no creo que haya sido una raya tachada. Pienso que Pinagot hizo las dos, y -vea usted- no soy el único en olvidar los dibujos. Corbin no nos da la imagen [de la cruz de Pinagot], lo cual es un crimen. Bueno no lo creo. Como no lo sé, estoy librado a la creencia, y al fin de cuenta -siguiendo a Peirce- la creencia no es tan débil - en tanto argumento- como parece. Peirce, al fin de cuentas, sólo tiene eso, la creencia, para hacer valer su sistema entero. Si alguien tiene algo mejor para decir, bueno, que me lo diga, ese es el argumento final de Peirce. Es nulo, pero la nulidad tiene su peso en las mejores construcciones.

Intervención desde el público: el resto sagrado que tú le atribuyes a lo que ha tocado de una manera o de otra, es justamente el estatuto tiene efectivamente la experiencia que yo tengo de ello con Ann-Kathrin Graf, es justamente el estatuto que le fue reservado a ella mundialmente por el psicoanálisis. Es decir, alguien a quien uno tenía que tocar sin siquiera saber lo que había que preguntarle.

Guy Le Gaufey: no me sorprende...

Intervención desde el público: ¿Ves? Se plantea aquí un pequeño problema a partir del momento en que un caso se abre, entre comillas, puede abrirse de formas diferentes. No es lo mismo si hay una regla metodológica o un dispositivo que preside la organización de esta apertura o de estas aperturas, que, si está hecho o si fue hecho al azar, diciendo: «bueno, ya sabemos quién es». Creo que, a partir de ese momento, justamente, no sabemos quién es. Y si está abierto, es una puerta para la transferencia sin rumbo, que está en el interior de cada caso. Véase las transferencias sin rumbo que están en el interior de cada caso.

Es por esto, que bueno... Por supuesto Freud es célebre, entonces si podemos tocarle una partecita, claro, está muy bien. Pero es también porque sus textos, los diferentes casos que escribió, que por otra parte no los llama casos, en todos los primeros casos, dice *Krankengeschichte*, historias de enfermos.

Guy Le Gaufey: Sí, pero dice, «einen Fall von Zwangneurose», un caso de neurosis obsesiva. Un caso. El Hombre de las ratas que Freud esperó durante 7 años... ¿Ustedes saben que al final en la correspondencia con Fliess, el 16 de abril de 1900 termina el análisis del señor E., que estuvo en su diván durante 5 años? ¿Les dice algo esto, el señor E.? Freud le escribe a Fliess el 16 de abril: el análisis del señor E está al fin terminado, lo invite esta noche a cenar a casa [risas]. Y al final dice: «a causa de mis numerosos errores teóricos y prácticos, este análisis fue muy largo, pero si hubiera un próximo caso, pienso que podría tratarlo en la mitad del tiempo»; y termina diciendo «y ahora que Dios me envíe el próximo». Y esperó 7 años y medio y cuando el Hombre de las ratas abrió la puerta, se llamaba todavía Ernst Lanzer, Freud se dijo, «aquí está, el que esperaba hace años, es perfecto, tiene todo lo que se necesita, la restricción, todo» ¿Ves? esta esa construcción que tiene un papel muy importante en la recepción, cuando el Hombre de las ratas se vuelve *Lehrs*, no sé por qué Freud lo llama *Lehrs* porque él se llama Lanzer. Mannoni buscó y se fue para atrás con toda la familia al igual que hizo Jean con Aimée, y no es que el Dr. Lehrs, el Hombre de las ratas, desaparezca. Es cierto que ya no sabemos muy bien quien es.

²¹ cfr. Béatrice Fraenkel (1992). *La signature, genèse d'un signe*. Gallimard. Artículo disponible : Fraenkel, B. (2008). La signature : du signe à l'acte. *Sociétés & Représentations*, 25, 13-23. <https://doi.org/10.3917/sr.025.0013>. En español: Fraenkel, B. y Aguilar Salinas, M. (2017). Béatrice Fraenkel. Actos de escritura: cuando escribir es hacer. *Thémata. Revista de filosofía*, 56, 319-329. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6546428>

Ganamos mucho en el plano histórico y perdemos casi todo sobre el plano analítico, y por esto si leyeron el libro de Mannoni sobre el Hombre de las ratas, después que expuso toda la historia hace una supervisión del caso y entonces vemos llover los criterios analíticos de la IPA de los años 70, 80 y entonces el pobre Freud es enormemente criticado, hizo todo mal.

Francisco Alsina: yo tenía curiosidad, me decía que este es un libro que retoma muchas cosas que usted ya ha trabajado en otros libros. Notoriamente, en *El notodo de Lacan* a propósito de la cuestión de la viñeta, en donde la problemática de la viñeta era presentada alrededor de los problemas particulares de la clínica y los conceptos universales. Usted dice ahí, que lo particular de la clínica pertenece a una entidad muy diferente de la del concepto, pero yo me preguntaba si usted tuvo en consideración en todo lo que dijo en el libro y notoriamente en *El notodo de Lacan*, las críticas a la viñeta, cuando usted publicó este último caso.

Guy Le Gaufey: para responder rápidamente, en *El notodo de Lacan* yo había avanzado mucho más allá de lo que podía hacer. Con la oposición entre los dos cuadrados lógicos, tuve el sentimiento de tener una bazuca contra las viñetas clínicas. Finalmente, comprendía cómo funcionaban las ilustraciones, que se creían modestas y en realidad eran himnos a la teoría. En ese momento, yo tenía la oposición entre la particular mínima y la máxima, y en un momento tuve el atrevimiento de decir algo así como «hacia una clínica maximal», y la verdad me hubiera gustado hacerlo, y no lo logré, porque se basaba sobre una crítica que aun mantengo, en relación a un doble error de Lacan sobre la particular afirmativa, $\exists x \neg \phi(x)$. El da dos ejemplos; el primero que todo el mundo ha retomado, es el padre totémico: «Todo el mundo está castrado menos él». Pero, que yo sepa, sólo hay un padre totémico por horda, si hay otro, éste desaparece. Solo hay uno. Es pues una proposición singular. Uno y uno solo. Pero $\exists x \neg \phi(x)$ no quiere decir «hay sólo uno, quiere decir»: « ϕ no se aplica a todos, no llegaremos al máximo». Pero para no llegar al máximo, se pasa por un montón: hay dos, catorce, setenta y ocho. Lo que quiere decir es: «no hay sólo uno». Por eso, el ejemplo del padre totémico no es pertinente. El segundo ejemplo que da en *L'Étourditi*, es peor aún, es el ejemplo de $x=0$ en la función hiperbólica 1 sobre x , es un valor absolutamente único. Es la asíntota que, cualquiera sea el lugar de la curva, nunca será cero, un valor y uno solo. De nuevo, no es un buen ejemplo de lo que es una particular afirmativa, más allá de en qué cuadrado lógico se encuentre. Entonces ¿por qué este error? Porque es muy difícil de dar el estatuto de ejemplos, de excepciones al plural, por razones muy simples. Si hay una explicación aquí soy yo, porque el narcisismo obliga, entendemos muy bien siempre hay una excepción, al menos todas las veces, pero si quieren pensar en varios, y no en todos, ¿qué ejemplos va a encontrar? Yo no he encontrado y no encontré como proveer una clínica de esto. Es muy ambicioso, y no supe responder, entonces mi malestar de producir ese trozo de caso clínico al final, era una manera de dar testimonio de este embarazo, y bueno no lo hice mejor, aunque no cometí los errores de Lacan, pero tampoco lo hice mejor que él.

Yan Péliissier: lo hiciste «mal bien». Bueno, terminamos sobre esto. Gracias.